Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.



EXPLICACION QUE HACE DE LA ESTAMPA

EL EXCMO. É ILMO.

Sr. D. Antonio Claret, Arzobispo de Cuba.

Todo esto te daré, dijo Satanás á Jesucristo, mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, *si cayendo me adorares.* (Matth. IV, 9). Supuesto, pues, que Jesús quiso ser tentado para vencer nuestras tentaciones y enseñar cómo en ellas hemos de portarnos para salir con victoria, oigamos lo que para nuestra enseñanza al momento respondió al demonio con indignacion: *Vete,* dijo, *vete, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás;* y hé aquí que corrido el demonio con esta respuesta, *le dejó, y vinieron los Angeles* (en forma visible, ya que en tal forma habia venido el tentador) *y le servian.* Vimos la tentacion y lo que hizo Jesús para vencerla; veamos ya lo que hace el enemigo con el alma cristiana, y lo que debe hacer esta para vencer, á imitacion de Jesús y de sus Santos.

Fija tu vista en la estampa, alma devota que esto lees, pues que aun lo mas mínimo es en ella muy significativo. ¿Ves allá en lo mas alto una *Señora* resplan-

deciente con un *Niño* á la izquierda y que con la derecha sostiene una *corona,* como en ademan de brindar con ella á esa cándida *doncella,* que trepa por ese escarpado camino sembrado de espinas, y que con los ojos fijos en la corona, tiende sus brazos como ansiando por ella y sin cuidarse de lo que pisa? Pues aquella es *María,* la Madre de Jesús, que como *conducto* de las gracias de su Hijo y *escala* de los pecadores, desde lo alto del cielo da voces á las almas, diciéndolas: *Hijas mias, oidme: Feliz el que á mí acude, imita mis virtudes y me escucha: pues quien me hallare, hallará la vida de la gracia* (significada por el *niño Jesús) y se salvará* (que es lo que significa la *corona* con que brinda).

Aquella *doncella* adornada con la vestidura blanca es símbolo de la alma cristiana, que al oir las voces de María, concibe deseos de alcanzar la *corona;* pero al ver tan alto el monte en que esta está, y tan escarpado el camino y tan sembrado de abrojos, que lastiman sus plantas, al paso que tiende sus brazos hácia la corona, porque conoce su propia flaqueza, pide con ternura, humildad y confianza un auxilio á María, de quien le consta que de tal suerte la honra su Hijo, que quiere que todas las gracias pasen por su mano, y porque interiormente oye una voz que la dice: *Ite ad Mariam: vé á María,* que es lo que significa el estar mirando el *Niño* á la *doncella* y señalando con la derecha á la *Señora.*

Pero el *demonio,* que tuvo el audaz orgullo de tentar á Jesús, en el exceso de su rabia por los esfuerzos que ve en esta alma para conseguir la *corona,* discurre el cómo impedírselo y... ¿qué hace? Hélo aquí: ¿veslo figurado en ese *mónstruo* que aun cuando parezca hombre, sus contraseñas le ponen suficientemente de manifiesto? Pues bien; sale al encuentro al alma, le hace una viva pero exagerada pintura de lo dificultoso del camino, le pinta con los mas negros colores la vida devota, que llama un exagerado *misticismo,* la exhorta á que no malogre la salud con tanto cansancio y espinas, y luego conjurándola á que se procure algun desahogo con el ejemplo de aquellos *danzantes,* y que procure hacer un papel brillante en la sociedad, granjeándose honores, figurados en la *corona* que le muestra ahí bajo; para que pueda sostener el brillo de los honores, la incita á que se procure bienes temporales, figurados en las *monedas* aquellas que ves en la boca de aquel *talego: con el dinero,* la dice, *todo se alcanza:* y halagándola con los placeres de la mesa, figurados en los *platos, botellas* y *vasos* que le ofrece, la sugiere que despues podrá entregarse con menor dispendio y mas intensidad á los otros mas soeces y brutales, consiguientes á los bailes, figurados tambien en la *pareja* aquella que con tanta desenvoltura está *danzando.* Y estas supersticiones se las arroja cual envenenados dardos en todo tiempo y lugar, y con tanta tenacidad que no la deja descansar.

Pero no siempre tienta por sí mismo, válese tambien á veces de sus aliados, los hombres mundanos, como en el paraíso se valió de la serpiente para tentar

á Eva. Estos hombres se reducen á tres clases, figuradas en esas *tres serpientes* que ves enroscadas en ese *árbol,* y cuyas lenguas están de continuo silbando al oido del alma. Los unos (primera clase) persiguen con amenazas y medios violentos: tales son los enemigos de la fe y de la Religion; y estos á las almas constantes las han coronado con el martirio; y tales son los que al verse desairados como la mujer de Putifar ó los lascivos viejos, con calumnias y otros medios procuran que los Josés y castas Susanas sean sepultados en un calabozo, ó asesinados, ó acuchillados. Los otros (segunda clase) la insultan, ya burlándose de su retiro, que califican de *misantropía,* ya de sus prácticas, que llaman un inútil *beaterio;* y cuando no pueden morder sus obras, procuran denigrar sus intenciones, diciendo que *lo hace por engañar al mundo y estafar.* Y finalmente hay otros (tercera clase) que se oponen abiertamente á la virtud, á que el alma abrace un estado mas perfecto y conforme á los consejos evangélicos, y estos son los *parientes,* porque ven en ello fallidas sus esperanzas, en los bienes mundanales, que de ella ó por medio de ella se prometian, y se figuran en ese *árbol* frondoso y bien provisto de *hojas, flores y frutos.*

Y el alma en medio de tan poderosos, atrevidos é incansables enemigos que la hieren á derecha é izquierda, ¿qué hace? Ahí lo ves, fijos los ojos en la *corona* inmortal que le ofrece María, sin arredrarse por lo difícil del *camino,* ni por los halagos del *demonio,* ni por los silbidos envenenados de las *serpientes;* al paso que huye los *extremos viciosos* de la derecha é izquierda, sigue impávida el camino del *medio,* en que *está la virtud* y que *lleva á la vida* del cielo. En su cansancio, causado por la escabrosidad del camino, y en medio de las espinas que lastiman sus plantas, cobra aliento al ver que Jesús le alarga compasivo una mano, al paso que la señala á su Madre, á cuyo cargo está el darle auxilio; y de aquí es que encendida mas y mas en aquel amor de Jesús y de María que toma incremento con los golpes de la tentacion, cual el fuego con los del acero dados en el pedernal ansia mas y mas por la *corona,* se esfuerza á orar con mas ahinco, desprecia con mas valor al *demonio* con todas sus obras, al *mundo* con sus pompas, diversiones, riquezas, brillos y honores, y á la *carne* con todos sus halagos y deleites: y haciendo el desentendido á cuanto no es medio para llegar mas pronto á Jesús, todo su afan es seguir constantemente el plan de vida que se le ha trazado; y para mejor conseguirlo se sirve de estos propósitos:

1.º En las tentaciones diré: *Dios te ve y te escucha; ¿tendrás valor para pecar viéndote Dios?* La vida es como un sueño: la muerte viene tras de mí; me alcanzará cuando menos piense en ello; despues de la muerte he de ser juzgada de todo cuanto he pensado, dicho y hecho: si la muerte me halla en estado de gracia, me espera una eternidad de gozo en el cielo; si en pecado mortal, iré á penar eternamente con los demonios: esto es inevitable, tanto si lo creo como si dejo de creerlo.

2.º Al momento de sentirme tentada, llamaré á mi auxilio á Jesús y á María con alguna jaculatoria: *Jesús, salvadme: Vírgen María, amparadme.*

3.º Todos los dias haré el ejercicio del cristiano mañana y noche (como se halla en el *Camino recto);* rezaré una parte del Rosario; el *Ave María* al dar el reloj las horas; antes de comer y de cenar pediré la bendicion á Dios, y le daré despues gracias, como está en el *Camino recto.*

4.º Tendré un cuarto de hora á lo menos de oracion mental por la mañana y otro por la tarde; leeré un poquito en algun libro espiritual; y como un oficial procura tener los instrumentos de su oficio, yo procuraré tener instrumentos que me auxilien para mis buenas obras, como el *Catecismo explicado* con estampas; el *Villacastin,* además del *Camino recto* citado en el núm. 3.º; la *Vida devota* de san Francisco de Sales; el *Combate espiritual,* etc.

5.º Los dias festivos los emplearé en asistir á las funciones de la Iglesia, en examinar estos mis propósitos por ver si los cumplo, en leer algo mas, en tener mas oracion y en hacer obras de misericordia.

6.º Cada mes confesaré y comulgaré á lo menos una vez.

7.º Nunca dejaré de cumplir con mis deberes por respetos humanos.

8.º Huiré las ocasiones de pecar, de malas compañías, cortejos ó galanteos, bailes, juegos, cafés, tabernas y tertulias, y jamás leeré libros impíos ú obscenos, ni miraré imágenes provocativas.

9.º Tendré recogidos mis sentidos, no mirando ni escuchando cosas obscenas ni murmuraciones, teniendo un sumo cuidado en no faltar á la caridad: no proferiré palabras indecorosas, y aun menos blasfemias: si las oyere, diré *Ave, María purísima;* y si faltare yo en algo, besaré la tierra, cuando estaré á mis solas, en señal de dolor, y rezaré una *Ave María* en penitencia.

10. Para alcanzar la gracia de no ofender en cosa alguna á mis prójimos, rezaré una *Ave María* diariamente, y otra para no vengarme jamás del que me ofenda.

11. Para alcanzar la gracia de no mancharme con impureza alguna, diré tres *Ave Marías* á la pureza de la Vírgen de las Vírgenes.

12. Si, lo que no permita Dios, cayere en pecado mortal, al momento procuraré hacer actos de dolor y de amor de Dios, y me confesaré cuanto antes pueda.

13. Procuraré tener un buen director, y obedecerle ciegamente. *Si hago esto me salvaré. Hoc fac., et vives.* (Luc. x, 28).

Varios Prelados de España han concedido 2400 dias de indulgencia á todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

BARCELONA: LIBRERÍA RELIGIOSA. — Imprenta de Pablo Riera. — 1858.